



El poder observar los acontecimientos planetarios, pero sin vincularse emotiva ni mentalmente con los mismos, resulta siempre una experiencia conmovedora. Algo así como realizar aquella máxima mística del Bhagavad Gita: “estar en el mundo, pero sin pertenecer al mismo”.

Seguramente, la Jerarquía Planetaria (o Gran Logia Blanca, como también se la reconoce), que instrumentó el Plan de Evolución que estamos realizando en el Planeta, y encontró necesario para el mismo, repetir ciclos de días y noches, inviernos y veranos, etc. etc., también previó los períodos de crisis, que iban a ser necesarios para acceder a nuevos estados de conciencia, que condujeran a la realización de tal magno evento.

No tengo dudas, de que es un privilegio participar de los acontecimientos que están sucediendo, sobre todo para los que ya tenemos unos añitos encima, y hemos podido estudiar el nacimiento, auge y caída de las grandes civilizaciones, así como también observar en vivo y en directo, acontecimientos como el derrumbe de sistemas sociales tales como el comunismo, y el capitalismo (ya casi), también la decrepitud y pronta desaparición de Organizaciones como las Naciones Unidas, las religiones como la Católica, y las Instituciones como la Masonería, Sociedad Teosófica, y muchas más por el estilo.

Todas han cumplido con su cometido, y hoy ya vacías de contenido esencial, deberán batirse en retirada, y terminar de desaparecer, dando lugar a nuevas formas, que brinden una respuesta más adecuada a los tiempos actuales.

Iglesias como la católica de Roma, con la misión de “popularizar” la religión, haciendo que esta llegase a todas las clases sociales, de una forma emotiva, y basándose en la Fe, ha contribuido al desarrollo del plano astral de la humanidad.

Luego, el mal uso dado a las enseñanzas del Maestro Jesús, salvo honrosas excepciones, como las que fueron el Apóstol Pablo, y varios más, condujeron a la institución a los tiempos actuales, con la elección de un nuevo Papa, que según las referencias que se han hecho públicas a través de los medios de comunicación, las “cualidades personales” de este nuevo

Líder, vinculado en su juventud a movimientos extremistas, desembocando en su madurez , en actitudes dogmáticas e intransigentes, son los síntomas que pautan el próximo desenlace de una institución que está llegando el final de su vida útil.

Pero que Sabia es esa Jerarquía Planetaria, capaz de prever dentro del Plan de Evolución, los errores que realizará la raza humana, y capitalizar los mismos, como detonadores de crisis, conducentes a más y mejor conciencia.

Nos dejó a través de los llamados Antiguos Misterios, las enseñanzas necesarias para cumplir a satisfacción con el propósito necesario, para el planeta y TODOS sus habitantes.

Los Antiguos Misterios, guardan el conocimiento de los Secretos de la Naturaleza TODA, elemental, mineral, vegetal, animal, humana, divina y seguramente más aún.

Las raíces del cristianismo, como bien se sabe, fueron originadas en el judaísmo, y en las antiguas religiones paganas grecorromanas, a través de los cultos de misterios.

Pero el libre albedrío, cualidad inherente a todos los seres humanos, nos permite hacer las interpretaciones que mejor nos acomoden, y esto hace que cometamos los excesos y errores, que son los grandes causantes de las Crisis que nos toca vivir.

Si la iglesia católica estuvo encargada del desarrollo astral (emocional) de la raza, las instituciones iniciáticas, como la masonería por ejemplo, tuvieron como cometido, el desarrollo mental de la misma, (ético, moral y pensante).

A continuación compartiré con Uds. unos párrafos que leí, que me dan pié para el tema de la Mujer, Ayer, Hoy y ¿ Mañana?, que es con el cual pretendo continuar este artículo.

“Para juzgar la importancia que tuvieron los Misterios egipcios, basta fijarse en cuáles han sido sus consecuencias. Nunca se verán otras más prodigiosas. Aún hoy persiste en la religión, que tal cual se nos enseña, no viene a ser más que la parte exotérica de la iniciática sabiduría del Egipto.

En los tiempos de la iniciación, la parte esotérica constituía el exclusivo patrimonio de la casta sacerdotal. En el transcurso de los siglos, esta parte, protegida por el misterio , se convirtió en letra muerta para la muchedumbre. Los verdaderos depositarios del gran enigma han desaparecido. Las palabras perdieron su significación; en cuanto a los ritos, los símbolos, las ceremonias, a pesar de toda su hermosura, no son más que los cuerpos sin alma de todo lo que fue la más legítima grandeza del mundo.

Pero ¿qué datos concretos han llegado a nuestro poder acerca de esta admirable sabiduría? Obedeciendo a la fatal ley de los ciclos la antigua civilización ha pasado por el invierno de su muerte y ha descendido a la tumba, llevándose el secreto de las admirables cosas que glorificaron su existencia.

La tradición afirma que todos los Misterios fueron fundados por Isis en honor de Osiris, muerto y resucitado. De esto proviene el nombre que les daban los griegos: denominábanles los Misterios de Isis y de Osiris.

Dice Plutarco: Isis no permitió que tantas luchas y combates como sostuvo, que tantas carreras y errantes excursiones , que tantos ejemplos de sabiduría y de valor permaneciesen sepultados en el olvido. Mediante diversas ficciones, alegorías y figuras, incorporó a las más santas iniciaciones, el recuerdo de las adversidades que había soportado, consagrando así, a un mismo tiempo, una lección de piedad y un ejemplo de valor y de consuelo, dedicados a los hombres y a las mujeres que hubieran de pasar por semejantes dolores.

Para el egipcio en general, y sobre todo si se trataba de personas instruidas, la muerte del hombre , sólo es un detalle, una etapa, en el transcurso de numerosas, existencias. No desconocía que nuevos trabajos, nuevas luchas le esperaban. Sabía que nuevos obstáculos se habían de interponer en su camino, pero estaba seguro de poder vencerlos.

Sabía también a qué luminoso final estaba destinado; pero le era indispensable poseer las armas que le asegurasen la victoria. Terminado el período de sus pruebas , sin olvidar que por otras tenía que pasar en la existencia extraterrestre, conseguiría el fin supremo y, entonces ascendería al Dios solar cuya luz no tiene ocaso.

En todas épocas, los iniciados vieron en la muerte , una forma de liberación, una función natural de la vida, algo equivalente al final de un ciclo, un compás de espera, un punto de reposo, destinado a preparar nuevas floraciones de la vida, lo propio que el invierno elabora las futuras primaveras.

Era necesario, pues, hacer morir simbólicamente al nuevo elegido para que renaciese transformado en el adepto. Era indispensable desaparecer para la vida mundana, llena de errores e incertidumbres, y , con frecuencia en oposición flagrante con las Leyes Eternas.

Resultaba inútil esperar el momento de la fuerte física para ocuparse de esta necesaria transformación.

Se imponía saber morir en vida para todo lo que no fuera lo Absoluto, con el objeto de acertar o renacer purificado en nueva y distinta existencia, fundada en ideales diferentes, prevista de nuevas aptitudes y de facultades sublimadas. Esto no implicaba la muerte física, la muerte material, pero sí era el símbolo de la muerte.

Lo que hoy se denomina , no muy acertadamente, el libro de los Muertos no es , en conclusión, otra cosa que el Libro de quien abandonó una forma de vivir, para entregarse a

otra más elevada y más pura, que ha de conducirlo con mayor rapidez a la ultimación de las pruebas terrestres.”

“Parece seguro que el sacrificio, es el origen de las religiones, ha sido el medio de reconocer, por una especie de tributo, la soberana autoridad de los dioses personales, o de conciliarse el favor de esos dioses, de prevenir o apaciguar su descontento con ofrendas o expiaciones voluntarias.”

Así que en primera instancia, la humanidad comenzó a practicar una forma de religión, (religarse con el Plan), que era mas bien magia que otra cosa, puesto que sacrificaba seres humanos en un principio, como se observa en los Misterios de Dionisio, y luego animales, para propiciarse con los Dioses.

Aparentemente tal hecho, si bien ignorante, no afectaba mucho el Karma individual de los oficiantes, puesto que los primeros sacrificios, que se practicaban en los Rituales de los Antiguos Misterios, buscaban como contrapartida, que los Dioses ayudaran a la aldea con una buena cosecha, o con alguna situación de la cual se beneficiarían todos los integrantes de la comunidad.

En esa primera instancia, la humanidad vinculó a la madre tierra que los proveía del alimento necesario para subsistir, con la mujer, y de ahí la importancia que adquiere la misma, y que se refleja en los rituales de Dionisos y Orfeo, Eleusis, Cibeles y Atis, Isis y Osiris, Mitra, y la Virgen María.

El Status de la mujer, adquiere entonces relieves importantes, hasta convertirse en la “Sra. De la Casa”, ya en el antiguo Egipto.

Pero parece ser, que mientras el hombre pedía a Dios por el bienestar de toda la tribu, y hacía sacrificios en su honor, el karma personal no se veía afectado en gran manera, pero tampoco beneficiado, razón por la cual los cultos grego-romanos pierden fuerza y vigor, y dan lugar a los Misterios, al Cristianismo, y a la CRISIS.

Con el pasar del tiempo, el hombre aparte de “pedir” para la tierra y la comunidad en general, empezó a “pedir” para si mismo en particular, y a realizar las mismas ofrendas que estaba acostumbrado a hacer, por lo que seguramente empezó a “confundir las herramientas”, y a convocar a sus rituales, los dioses, devas o elementales, según fuera la ocasión, que no eran los que correspondían para la ocasión, yCRISIS.

Se dice que: “ Osiris y no Isis, era el personaje que estaba en primer plano en la antigua religión egipcia. Sin embargo en el siglo V antes de nuestra era, cuando Heródoto visitó Egipto, parece que Isis era una divinidad muy popular, más popular que Osiris, en contradicción con la importante ubicación que éste retenía en el culto y que nunca perdió.

Cuando la religión Osiriana y sus misterios se difunden en el mundo mediterráneo, Isis es la figura principal, como Demeter en el culto de Eleusis, como Cibeles en el culto de la Madre y de Atis. Osiris debía a Isis su resurrección y su inmortalidad.

Siempre le reconocimos a la mujer el derecho a participar de cuanta religión, filosofía, rito o lo que fuese, que ella quisiese. La historia nos da abundantes pruebas de su aptitud para realizar tareas iniciáticas, pero seguimos sosteniendo, que el Discipulado lo llevan a cabo las Almas, y no la vestimenta masculina o femenina, con la cual se recubra para la ocasión.

En los templos masónicos para trabajar en Logia, es necesario ser Iniciado y haber abandonado el Cuerpo físico, ya fuera de mujer o de hombre, en un lugar cercano a la Logia, que generalmente se le llama Cuarto de reflexiones.

Por lo que el trabajo iniciático, no lo realiza el cuerpo físico de hombre o mujer, sino el Alma dueña de los mismos, si es que esa resulta la experiencia, que entiende debe realizar.

Esta situación, seguramente no le va a generar ningún conflicto al Alma, ya esté encarnada en un cuerpo masculino o femenino.

Pero cuando encarnó en un cuerpo femenino, seguramente lo hizo porque necesitaba experimentar y desarrollar hábitos y actitudes que fueran más apropiadas para la mujer que para el hombre. Pero si luego que se revistió de un cuerpo femenino, y éste, haciendo uso del Libre Albedrío que todos los cuerpos poseen, se decide a realizar trabajos que son más propios de hombres, que los de su propio sexo, entonces trabaja en contra de su propia naturaleza física, y colabora con el estado de CRISIS.

Lo anteriormente citado, no quiere decir que la mujer no esté preparada para realizar las tareas, que tradicionalmente a llevado adelante el hombre, pues también ha demostrado que es muy capaz de hacerlo, sobre todo hoy en día, que la situación social y financiera, la ha obligado a asumir roles, que antes eran asumidos por el sexo opuesto.

Pero si la mujer pudiera volver a hacerse cargo de su casa, y asumir las tareas inherentes a su sexo, y con esto no me quiero referir, a lo que comúnmente llamamos de tareas domésticas, sino a volver a ser lo que las culturas antiguas llamaban “ **Señora de la casa**” hoy traducido por un ambiguo “ama de casa”, y que en la antigüedad tenía tanta jerarquía, dado que no solo manejaba la administración del hogar, sino que regía la sexualidad, y se ocupaba de la educación de los hijos, entre otras muchísimas cosas más.

Estoy convencido de que para que la Raza humana vuelva a tener una Edad de Oro, y podamos vivir en un mundo mejor, los cambios que serán necesarios implementar, seguramente, gran parte de ellos, pasarán por la responsabilidad de la mujer, que entre otras cosas va a educar mejor a su hijo, quien seguramente mañana será un gobernante más

humano, justo, solidario e inteligente, capaz de cambiar las condiciones del mundo que hemos creado hoy.

Si es cierto que los cuerpos físicos, no son los que llevan adelante el Discipulado, ni son los practicantes de los Antiguos Misterios, y ni siquiera son considerados como "Principios" por las religiones Orientales, será bueno que volvamos a ver unas fotos que publicamos en el 2º año de divulgación de la revista, donde podremos volver a apreciar algunas aproximaciones, de la forma en la cual estamos prisioneros, y que guía nuestra existencia, y acapara casi toda nuestra atención.



El viaje hacia el interior de la materia, comienza en un primer plano, del hombre que hace pompas de jabón.

Estas esferas casi etéreas, simbolizan la organización íntima de la sustancia, el barro con el que también está modelado el ser humano.

Un zoom con una cámara imaginaria, nos aproxima a nuestro protagonista. A esta distancia, la piel de la mano parece impermeable. Se aprecian los pliegues de flexión, que permiten los distintos y variados movimientos de la mano.

A solo un centímetro de distancia, el aspecto rugoso de nuestra epidermis, recuerda a la piel de un elefante. Los surcos que corresponden con las crestas dermopapilares o dermatoglifos que en su conjunto conforman la huella dactilar.



El ojo humano no tiene el suficiente grado de resolución, como para observar estructuras inferiores a un milímetro. Así, para poder contemplar los poros de la piel, tendríamos que echar mano de un microscopio óptico.

Al abrirse el poro, que aquí aparece aumentado mil veces, deja escapar el vapor de agua, así como parte de las toxinas que hemos ingerido. Este mecanismo es muy importante en la regulación de la temperatura corporal.

Debajo de la piel se halla la maraña de capilares que la nutren. A este nivel, se empiezan a apreciar los glóbulos rojos, como pequeños discos que recuerdan a neumáticos, y las células de defensa (en primer plano un glóbulo blanco)

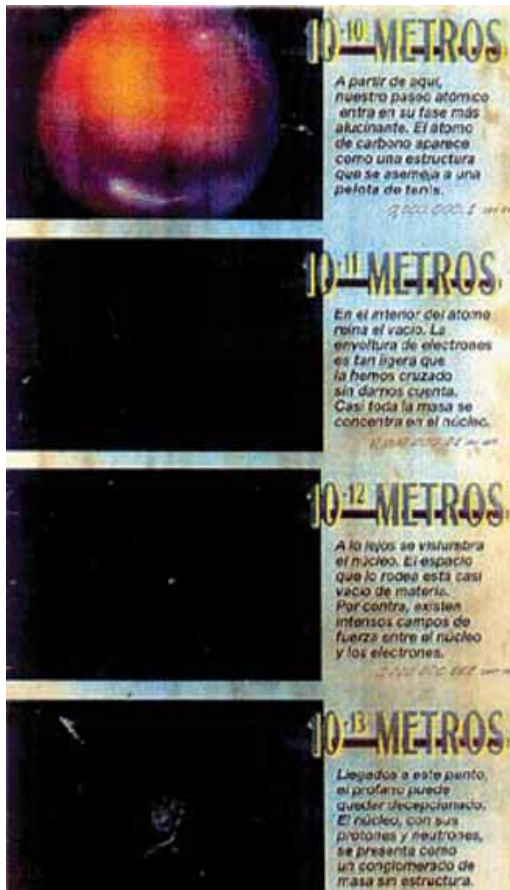


Tras superar la membrana exterior del linfocito, nos aproximamos a la que rodea el núcleo celular. Allí se halla el material hereditario, el ácido desoxirribonucleico o ADN.

La molécula de ADN que posee una longitud aproximada de un metro, se compacta para formar los cromosomas. Estos contienen la información para crear un ser vivo.

Un paso adelante no permite contemplar la estructura en doble hélice de la cadena de ADN. Ya se pueden distinguir las distintas moléculas que la integran y su disposición.

Solo ahora, mediante ampliaciones de imagen que únicamente pueden obtenerse con un sofisticado microscopio de efecto túnel, se puede ver la granulosidad de la materia.



A partir de aquí, nuestro paseo atómico entra en su fase más alucinante. El átomo de carbono aparece como una estructura que se asemeja a una pelota de tenis.

En el interior del átomo reina el vacío. La envoltura de electrones es tan ligera que la hemos cruzado sin darnos cuenta. Casi toda la masa se concentra en el núcleo.

A lo lejos se vislumbra el núcleo. El espacio que lo rodea está casi vacío de materia. Por el contrario, existen intensos campos de fuerza entre el núcleo y los electrones.

Llegados a este punto, el profano puede quedar decepcionado. El núcleo, con sus protones y neutrones, se presenta como un conglomerado de masa sin estructura.



Los seis protones y neutrones del átomo de carbono, poseen aproximadamente la misma masa atómica pero no pueden compararse unas simples bolas de billar.

Curiosamente, el interior del núcleo, está en gran parte hueco. Sólo se pueden distinguir familias de quarks que pasan entre nuestros ojos como estrellas fugaces.

Hemos avanzado mucho, pero no lo suficiente como para contemplar un solo quark. Su tamaño es difícil de imaginar, aunque en ellos se encierra toda la masa nuclear.

Fin del trayecto. Un quark no es mayor que 10⁻²⁹ metros. ¿Hemos encontrado la auténtica sustancia elemental del universo o, por el contrario hay algo más?

Mercurio II